El Joven Maoísta

ORGANO DE FORMACION TEORICA Y POLITICA DEL COMITE CENTRAL DE LA UNION DE JUVENTUDES MAOISTAS

Nº 3

25 PTAS



MARX.



ENGELS.



LENIN.

TEXTOS SELECCIONADOS

STALIN.



MAO.





INDICE

Prologo

-faustino bosquet-

La edición del presente número de EL JOVEN MAOISTA, dando a conocer una serie de textos seleccionados de Dimitrov, Lenin, Mao tsetung y Stalin, tiene como fin esencial contribuir a que todos los camaradas de la UJM comprendan con mayor profundidad los principios y criterios de trabajo que nos deben guiar en nuestra actuación, para conseguir la UJM de masas y diferente que todos queremos y en cuya construcción estamos empeñados.

Aunque los textos seleccionados están escritos hace decenas de años, dirigidos a jóvenes de otros países y en circunstancias distintas de la que nosotros estamos viviendo; sin embargo, podreis apreciar que muchas de sus ideas parecian estar dirigidas especialmente para nosotros.

Tener la oportunidad de conocer de palabras de esos grandes maestros, su criterio sobre cuestiones que antes de nosotros, hubieron de afrontar otras organizaciones juveniles comunistas como la nuestra, pensamos que será una gran ayuda para todos nuestros cuadros y militantes.

De esta forma cada militante podrá contribuir de forma protagonista a hacer realidad con estos criterios, el tipo de organización que necesitamos y que nos exige el movimiento juvenil. Ligar la teoría con la práctica, es una de las más importantes exigencias que nos plantea en su texto el camarada Lenin. Y eso es lo que espereamos de todos vosotros: que hagais realidad y práctica los criterios que del estudio de estos textos vais a adquirir.

El primero de los textos que os exponemos es del camarada Dimitrov, que fue Secretario General del Partido Comunista de Bulgaria y Secretario General de la III Internacional o Internacional Comunista.

La claridad de exposición, la concreción con la que lo hace y la actualidad que para nosotros tiene la gran mayoría de los problemas que toca, hacen que esté de más cualquier introducción sobre el mismo. La importancia de los criterios tan variados que nos proporciona sobre cuestiones que van desde lo organizativo, hasta lo moral y el modo de proceder que deben tener los afiliados y dirigentes de la U.J.O. (Unión Juvenil Obrera de Bulgaria), pasando por temas como el de las cuotas, el estudio teórico etc. hacen que este sea un texto básico para nuestro aprendizaje.

Unicamente quiero anotar que os fijeis en la fecha en la que Dimitrov pronuncio la charla a la que corresponde dicho texto: 1 de mayo de 1946, es decir poco tiempo después de que el pueblo búlgaro alcanzase revolucionariamente la Democracia Popular.

Como todos sabeis, despues de destruido, a través de la victoria revolucionaria, es decir de una revolución, el Estado burgues, y ha sido instaurado un tipo de Estado Democrático Popular; la consolidación de éste último se realiza en la medida que avanza hacia la Dictadura del Proletariado y el Socialismo. Avance que es posible realizarlo ya de una manera pacífica, sin levantamiento armado, pues el estado burgues ya fue destruido y el Estado Democrático Popular no es sino una forma de Estado de transición hacia la Dictadura del Proletariado.

Teniendo en cuenta que esto es, como se puede entender sin confusionismo lo que les señala Dimitrov en su último punto: ***"La UJO como escuela de socialismo".*** El camarada Dimitrov les dice ***"en ciertas condiciones especiales se puede realizar el socialismo sin levantamiento armado"***. Y eso es cierto en Bulgaria, donde ya lo habían realizado para destruir el estado burgues búlgaro; y donde ya estaban construyendo la Democracia Popular para su avance al socialismo.

El segundo texto del que os damos conocimiento es de Lenin. Y parte del contenido de la intervención que hizo al III Congreso de la Internacional Juvenil Comunista.

Entre otras cosas, Lenin nos dice que para ser buenos comunistas ***"hay que enriquecer indefectiblemente la memoria con los conocimientos de todas las riquezas creadas por la humanidad."***

Los jóvenes comunistas aspiramos efectivamente a desarrollar todos nuestros conocimientos. ***"Nos equivocaríamos —nos dice Lenin— si pensáramos que basta con saber las consignas comunistas, las conclusiones de la ciencia comunista, sin haber asimilado la suma de conocimientos de los que es consecuencia el comunismo".***

Y este abordar nuestra formación sobre muy variados aspectos, lo tenemos que hacer hoy la UJM abordando consecuentmente las tareas que en nuestra organización hoy nos estamos planteándo.

Realizar nuestras tareas, tal y como lo estamos marcando, no solo no es contradictorio con desarrollar nuestra formación. Sino que es el mismo método válido para realizarlo al estilo marxista que nos dice Lenin: sin desligar la teoría de la práctica. Veámoslo de forma práctica.

Aquella Unión (denominación que damos en el proyecto de Estatutos a la forma de organización misma de los afiliados) que realmente quiera dar contestación y alternativa a toda la problemática con que se encuentren los jóvenes de su barrio o pueblo, así como el resto de los hombres y mujeres, tiene que acometer la adquisición de múltiples conocimientos sobre los más variados temas.

Por ejemplo, el problema de varios parados del barrio por la situación de crisis de alguna empresa. Los camaradas de esa Unión deben estudiar ese problema. Pero no sólo lo relativo a cómo ayudarles prácticamente, sino también la cuestión del por que de la crisis de esa empresa, o de las empresas en general, los causantes de ello etc., para poder explicar el problema al resto de los jóvenes y hombres y mujeres de esa zona y ganar su solidaridad.

En la zona de esa Unión, por ejemplo, queremos también mejorar la situación cultural y una parte de los camaradas de la misma se plantean formar un grupo de teatro. Esos camaradas deberán aprender sobre esa técnica y sobre como dar a su trabajo un contenido popular y revolucionario. Y la exposición y discusión de las experiencias e ideas que vayan adquiriendo, por parte de toda la Unión, o a través de charlas, permitirá, tanto elevar la cultura y conocimiento de todos, como que el trabajo de esos camaradas sea más rico y ajustado a las opiniones y necesidades que entre el mayor número de jóvenes; e incluso hombres y mujeres vean.

Como dice también Lenin, una de nuestras misiones es ***"después de haber asimilado uno u otro conocimiento, la de ayudar a los jóvenes que no han podido desembarazarse por si mismos de las tinieblas de la ignorancia."*** y añade ***"Solo por este trabajo se convierten un joven o una muchacha en verdaderos comunistas."***

Otro ejemplo. Estamos en contra del carácter acientífico de la enseñanza. La garantía de una enseñanza realmente cintífica, democrática y al servicio del pueblo la tendremos en la Democracia Popular.

Pero además de las luchas que hoy llevamos en los centros de estudio ¿No podemos acaso realizar una actividad concreta contra el contenido que hoy se nos da, mostrando de forma práctica la superioridad y necesidad de un contenido científico?

Es bien claro que el análisis de algunas obras de Cervantes, Quevedo y otros, que tiene realizado Intxausti como introducción a la edición de obras de esos clásicos realizadas por

Emiliano Escolar, es bien distinto de lo que nos enseñan en los centros de estudio sobre esas obras y autores. ¿Lo conocen nuestros camaradas estudiantes? ¿Lo utilizan en las clases de literatura? ¿Intentan aprender a analizar científicamente cada materia de estudio y a llevar esa lucha práctica? ¿Lo que aprenden lo explican a los demás jóvenes y camaradas?

Otro aspecto fundamental al que se refiere Lenin es al de la moral comunista. Cuestión también tratada por Dimitrov en su charla a la UJO y que para nosotros adquiere la máxima importancia en estos momentos, dada la ofensiva ideológica burguesa que la oligarquía está lanzando especialmente sobre la juventud.

De Mao Tsetung hemos seleccionado una parte de la intervención de este gran dirigente ante la juventud de Yenan el 4 de mayo de 1939.

Y hemos seleccionado este texto porque un problema fundamental que toca es el de la necesidad de que los jóvenes revolucionarios se vinculen a la lucha de la clase obrera del campesinado y del resto del pueblo.

El oportunismo de algunos jóvenes burgueses que hoy propugnan la idea de que los jóvenes nos debemos dedicar al tratamiento de nuestros problemas específicos, aislándonos y desentendiéndonos en la práctica de los problemas y luchas del resto del pueblo, no es como vereis un problema nuevo ni original.

Eso que dentro de la UJM hemos venido denominando como tendencia errónea de "automarginación", ya es criticado por Mao Tsetung en su intervención.

El nos enseña: ***"¿Cómo juzgar si un joven es revolucionario? ¿Cómo discernirlo?"*** sintetizando: ***"Solo hay un criterio: ver si está dispuesto a integrarse, y se integra en la práctica, con las grandes masas obreras y campesinas."***

Tras dicho texto perteneciente a la intervención de Mao Tsetung, se recogen algunas citas de éste y un par de textos del también gran dirigente Stalin.

Las citas de Mao Tsetung son referentes a como debemos comportarnos los comunistas. ***"Los comunistas —dice Mao Tsetung—, al trabajar en los movimientos de masas, deben comportarse como amigos de las masas populares y no como sus superiores."***

Algunos jóvenes camaradas no actúan así. Ellos han comenzado a salir de la ignorancia y a entender el marxismo y los distintos problemas sociales, políticos etc. Están en la UJM y son sanos camaradas, pero se alejan de sus antiguos amigos de barrio, instituto etc. Aunque no lo hagan conscientemente actúan como superiores. Prefieren ir a debatir como politiqueros con jóvenes de otras organizaciones juveniles o partidos. Consideran que estar con sus amigos sencillos es como una pérdida de tiempo. Si alguna vez lo hacen, hablan más para demostrar lo que saben y conocen, que para conocer sus opiniones, los problemas que les afectan a todos ellos y orientados a unirse a ellos para luchar contra esos problemas.

La política la entienden de manera errónea. Piensan que ser comunista es conocer la política y poder discutir sobre ella. No han aprendido aún que la labor de nosotros los comunistas, consiste en impulsar a las masas para que ellas actúen protagonistamente guiadas por nuestra política.

Estos camaradas deben aprender a ser comunistas de verdad. Y entre todos los camaradas nos debemos ayudar para conseguirlo.

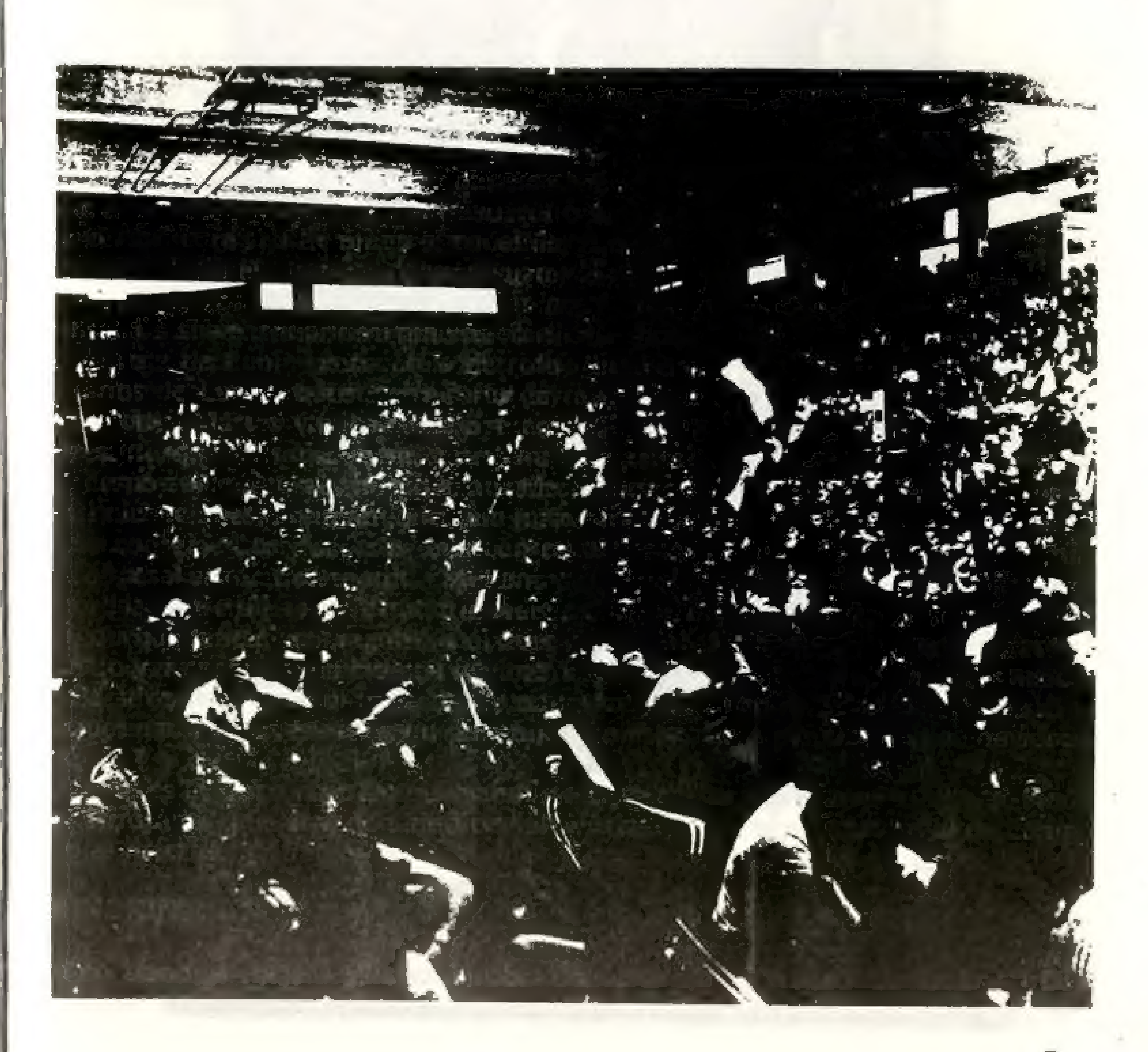
Ser comunista de verdad. Eso es lo que fue Lenin. Un gran comunista del que todos debemos aprender.

Lenin fue un auténtico genio que puso toda su capacidad y su vida al servicio de la clase obrera de Rusia y del proletariado mundial. Al servicio del avance de toda la humanidad.

El puso todo lo que tenía. Y eso es lo que debemos hacer todos. Poner toda nuestra capacidad y nuestra vida al servicio de la causa del proletariado y de la revolución en nuestro país, aunque no lleguemos al nivel de Lenin o de Marx, de Engels, de Stalin o de Mao Tsetung.

Lenin nos enseñó:

"Nunca despreciéis lo pequeño en el trabajo, pues de lo pequeño se construye lo grande; en esto —nos dice Stalin— reside uno de los importantes preceptos de Ilich."





Jorge Dimitrov informa ante el VII Congreso de la Internacional Comunista. Moscú, 2 de agosto de 1935.

DIMITROV

Fragmentos de la charla con los miembros de los Comités regional y urbano de la Unión Juvenil Obrera.

1 de marzo de 1946

Problemas de organización.

El hecho de que el secretario de la organización regional sea al mismo tiempo secretario de la organización urbana reviste una gran importancia. De otra manera los comités funcionarían sin la concordancia necesaria, se encontrarían sólo en ciertas asambleas, los comités regional y urbano se parecerían a dos estados diferentes. En el Partido esto fue superado, para la U.J.O. sigue siendo valedero. De esta manera el trabajo se organiza mejor, se economiza tiempo, se evitan ciertos malentendidos, se trabaja con más eficacia. Puesto que la época que estamos viviendo exige que se trabaje con mucha eficacia.

Entre el Comité Central y los comités regional y urbano debe existir un firme contacto permanente. Pero en vuestro caso, como regla, el Comité Central trabaja por sí solo, el regional por sí solo —por sí trabajan también el comité urbano y los comités de distrito. En vuestra labor ustedes se deben dejar guiar por el principio: una gran centralización en la dirección, la más amplia descentralización en la labor. La dirección centralizada promueve las mismas ideas, la misma línea, en este sentido ella debe ser un puño cerrado, mientras que el trabajo práctico, el trabajo de organización, la agitación y la propaganda deben ser descentralizados, para que puedan abarcar a las amplias masas juveniles. En cuanto se conozca la línea general, en cuanto se sepan las directivas de la dirección, entonces cada uno, en su puesto en la organización respectiva, debe desarrollar la mayor iniciativa creadora, energía y habilidad para su realizacion exitosa.

Nuestros cuadros son muy insuficientes tanto en el Partido como en la U.J.O. Hemos vivido 20 años de vida clandestina, hemos pasado por periodos de persecuciones y encarcelamientos, no hemos tenido tiempo y condiciones apropiadas para crear cuadros suficientes. Además, los más valientes, los más capaces, perecieron como guerrilleros, presos o confinados en los campos de concentración. Ahora, teniendo libertad de acción, cuando nadie nos puede perseguir, debemos aprovechar esta libertad y trabajar para crear los nuevos cuadros necesarios. Debemos aprovechar los viejos cuadros, que han sobrevivido y a los nuevos, a los que se han afiliado al Partido y a la U.J.O. después del 9 de septiembre, se les debe dar la posibilidad de desarrollarse, de aprender su labor en el seno de la organización y en el aparato del

estado, para que sean cuadros del valor requerido. A este fin es necesario no perder tiempo en discusiones y charlas, sino que se debe prestar seria atención y una mayor solicitud a la formación de nuevos cuadros. Se deben elevar audazmente a una labor de dirección a los jóvenes y muchachas leales y prometedores. Ustedes deben tratar de crear cuadros jóvenes especialistas. Que sean buenos ingenieros, buenos médicos, agrónomos, juristas, etc. La intelectualidad calificada debe salir de vuestra Unión.

Otro error es el que se pierde mucho tiempo por falta de organización. Las reuniones se convocan para las ocho y empiezan su labor apenas a las 10. ¡Eso no debe suceder! Nos se aprecia el factor tiempo. Se malgastan escandalosamente fuerzas y energía. ¡Si deben comenzar a las 8, pues comiencen a las 8!. En la prensa y en las reuniones se debe plantear este problema, estigmatizar implacablemente esta llaga. Además se hacen reuniones muy largas, porque los problemas en el orden del día no se suelen preparar. Comienzan discusiones incoherentes, en torno a una u otra cuestión, y las ideas son tantas, tan numerosas que la reunión se parece a una colmena: basta rozarla con la mano para que las abejas comiencen a zumbar y cada uno está en condiciones de dar ideas. Se desvían de la cuestión planteada y el tiempo transcurre en habladurías infructuosas. Para nosotros el tiempo es muy valioso. El tiempo debe apreciarse mucho más que muchas otras cosas valiosas. No nos alcanzan las 24 horas, el día es corto. Si pudiera la naturaleza prolongarlo de 24 a 48 horas, tampoco nos alcanzaría. Durante esas 24 horas uno debe trabajar, dormir, descansar. El único medio es de organizar inteligente y racionalmente nuestro tiempo como dirigentes y también como simples activistas. Ustedes no pueden trabajar sin tregua y no disponer de tiempo para descansar, ir al teatro, al cine ¿Qué clase de dirigentes serían ustedes si no poseyeran la cultura necesaria? Al estudio del marxismo se debe agregar la cultura. Ustedes deben ser sanos, fuertes, deben ser resistentes. Se trata del trabajo y de la labor creadora.

En nuestro trabajo es necesario a cada paso un empleo organizado del tiempo de los órganos dirigentes: los problemas se deben estudiar previamente, se deben plantear concretamente y solucionar también concretamente. Si una cuestión determinada no figura en el orden del día, si no es un problema de excepcional importancia que se tiene que resolver rápidamente, se deberá estudiar en la reunión siguiente. Además no es necesario que todos expresen su opinión. Si lo necesario ha sido formulado por otro, ¿por qué es necesario que tú también lo digas? Que se eviten las repeticiones. Que no exista esta ambición: demostrar que sabes mucho. Los sabihondos no son activistas serios, ellos no son susceptibles de desarrrollo. El que se imagina que sabe mucho, está pisando en el mismo lugar, mientras que la vida marcha adelante y esto significa que se está quedando atrás.

Cuando ustedes tomen cierta decisión, deben fijar siempre el plazo, quién cumplirá y quién ejercerá el control sobre su realización. Si ustedes actúan así, el 90 o/o de vuestras decisiones serán positivas. Se decide la convocación de una reunión, pero quién la convocará, cuándo se convocará y cómo se or-

ganizará: se suele confiar por lo general al secretario la tarea de resolver estos problemas según le parezca. La mayor parte de las decisiones quedan anotadas, como deseos que no se realizarán. Sobre estas decisiones, pero destinadas al archivo. El archivo, empero, puede desempeñar un cierto papel, sólo para la historia. Es necesario controlar la realización de las decisiones tomadas. El control es necesario de arriba abajo, hasta vuestra última instancia. Esto no es tan fácil, es necesario mucho trabajo y tenacidad, para que se acostumbre la gente. Uno o dos días antes del vencimiento de plazo se debe averiguar, por teléfono o de algún otro modo lo que ha sido hecho. Es así que deben trabajar para poder cosechar éxitos. Ustedes son jóvenes, sanos y capaces de establecer un tal orden. Y entonces ustedes mismos se convencerán de que tendrán resultados mucho mejores.

El párrafo más importante de vuestros ingresos deben ser las cuotas mensuales de los afiliados. Es necesario, empero, controlar la recolección de las cuotas mensuales, organizar a tiempo, no retrasarse con el abono de las cuotas mensuales determinadas. Si existe un cierto descuido, se deben tomar tempestivamente medidas, hacer advertencias siendo la expulsión la última sanción. Ocurre generalmente que después de dos o tres meses, se dan cuenta que cierto afiliado no ha pagado su cuota mensual y se expulsa. Esto significa que la organización no lleva a acabo el trabajo educativo necesario en este sentido. Se deben preguntar los dirigentes cómo han procedido con los miembros que no pagan sus cuotas mensuales. Si el dirigente se apresura a expulsar a alguien, por no haber abonado éste su cuota mensual, esto significa que él escoge el camino de la menor resistencia. Este dirigente no es un buen dirigente. En cada organización vuestra hay que tener sin falta un cajero enérgico; él hará recordar a tiempo a los afiliados, se ocupará de cobrar a tiempo las cuotas mensuales, pues de otro modo el trabajo se atiende mal, pasan uno o dos meses, la deuda crece y entonces le es tan difícil al afiliado pagar las cuotas mensuales retrasadas.

El abono regular de la cuota mensual es el primer índice del apego del afiliado a su organización. De transacciones comerciales como fuente de ingresos no se deben ustedes ocupar. Eviten tales fuentes, éstas perjudicarían a vuestra organización. Organizar fiestas y veladas es un medio honrado, pero ellas deben ser bien y apropiadamente organizadas. Los medios provenientes de las fiestas deben figurar en segundo lugar después de las cuotas mensuales de los afiliados. ¿Han organizado ustedes loterías juveniles? ¿Por qué no piden ustedes medios de los amigos más ricos de la juventud? Hay gente que puede dar y daría dinero y ayuda a la juventud. ¡Creen un fondo de la U.J.O.! Este problema debe ser estudiado por el Comité Central de la U.J.O. Vuestra organización debe, desde el punto de vista financiero, tener su propia base y sólo en casos excepcionales recurrir a la ayuda material del Partido.

Sobre el carácter de masas de la Unión.

La U.J.O. debe ser numéricamente superior al Partido. Para que un joven sea afiliado a la U.J.O. la condición indispensable es que sea honrado y leal. Puede no tener una preparación suficiente, pero ¿no es la U.J.O. una escuela para la educación de la juventud? No le prepararán fuera de la U.J.O sino, le tomarán tal cual es, con sus defectos. Lo más importante es que sea honrado y leal, y la U.J.O. trabajará para su formación. En este sentido las puertas de la U.J.O. deberán ser abiertas de par en par. La juventud se educa en el proceso del trabajo, en el proceso del cumplimiento de las tareas planteadas ahora ante nuestro pueblo, ante el Frente de la Patria, ante el Partido y ante la U.J.O. Pero al mismo tiempo, eso se entiende, no se deben admitir elementos provocadores y nocivos. Los agentes extranjeros disimulados no se deben admitir en la U.J.O. Hacia gente así se debe manifestar la máxima vigilancia.

El medio principal, que ustedes deben emplear en el reclutamiento de nuevos miembros, es el de desplegar vuestra labor en los sindicatos. De allí obtendrán por los menos un 50 °/o más de jóvenes obreros que los que tienen ahora. Se debe averiguar en cada sindicato el número de jóvenes organizados, cuántos de ellos son miembros de la U.J.O., que hay jóvenes no organizados en la U.J.O. y quiénes son ellos. Vuestros "remsistas" * deben trabajar muy activamente en cada sindicato por la organización de la juventud sindical.

Pasemos a otro sector. Existen la Unión Femenina y diversas sociedades femeninas. ¿Qué están haciendo en esta dirección? ¿Cuántas muchachas participan en las asociaciones femeninas, cuántas de ellas están organizadas en la U.J.O.? ¿Cuáles son las activistas, por qué muchas de estas muchachas no están organizadas en la U.J.O.? Llamar la atención de los compañeros y las compañeras hacia la organización de estas muchachas en la U.J.O. La U.J.O. debe unir en sus filas a la mayoría de las muchachas. Ellas pueden contribuir mucho al movimiento juvenil. Esta parte de la juventud es importante también desde el punto de vista nacional. Ellas serán madres y de ellas dependerá qué generación darán a la nueva Bulgaria como madres. Como afiliadas a la U.J.O. si son honradas, cultas, formadas políticamente y de cuerpo sano, ellas serán buenas madres mañana. Son ellas las que serán compañeras de nuestros jóvenes, de nuestros activistas. Mucho depende del hecho, qué compañeras serán de sus esposos en la vida familiar.

Ustedes cometieron ciertos errores en lo que se refiere a la cultura física. Ustedes se apartaron de las organizaciones deportivas, pensaban que a ustedes únicamente les incumbía la organización de los deportes. Ustedes deben reorganizar su trabajo en este sentido, ver qué clase de jóvenes participan en las organizaciones deportivas, quiénes son y por qué no están afiliados a la U.J.O. De allí no sólo podrían asegurarse una cierta afluencia de afiliados a la U.J.O. sino que también podrían ejercer la influencia benéfica necesaria

* Miembros de la U.J.O.

sobre estas importantes organizaciones de masas.

En vuestra labor en las escuelas tropezarán ustedes con mayores dificultades, vuestro camino allí no será tan fácil. La reacción trata de crearse allí una base y ustedes deberán tomar contramedidas y hacer más esfuerzos. Después del 9 de septiembre de 1944 casi todos marchaban tras el Frente de la Patria, la corriente los arrastraba y llevaba consigo. Ahora, empero, comenzó el segundo periodo; comenzó la diferenciación: unos están por, otros contra y los terceros vacilan. Esto se refiere sobre todo a la intelectualidad. Tal es el periodo que estamos viviendo. Cuantos más son los éxitos del Frente de la Patria, tanto menores serán las vacilaciones. La oposición quiere precisamente aprovechar este periodo de vacilaciones en una parte de la intelectualidad para crear sus puntos de apoyo en el seno de la juventud estudiantil. La oposición necesita sobre todo estudiantes agitadores, es por eso que allí les atacarán con más furor. Es notorio que Sofía sea un nido de la reacción. Pero ustedes deben confiar completamente en las fuerzas del pueblo. Hay jóvenes quienes, al ver que la reacción ejerce cierta influencia sobre algunos medios, se hacen de trato más difícil. Es necesario desarrollar una actividad explicativa, actuar enérgicamente para afianzar la fe de la juventud, sobre todo de la juventud escolar, en la justa causa del Frente de la Patria, en las fuerzas de nuestro pueblo.

Sobre la instrucción de la juventud.

La educación marxista-leninista es un problema importante, que requiere medidas de particular seriedad. Nosotros solemos hablar mucho de esta educación, pero es relativamente poco lo que hacemos en este sentido. La época en la que vivimos y las condiciones en las que trabajamos son tales, que exigen de cada "remsista" nuestro, de cada miembro del Partido, que aumente diaria, ininterrumpida y permanentemente sus conocimientos en el sector de nuestra teoría revolucionaria, que aprenda los principios fundamentales del marxismo-leninismo. Es necesario que ustedes adapten y organicen de tal manera vuestra obra educacional que ella esté al alcance de un amplio círculo de vuestras masas de afiliados. A la juventud escolar, que tiene ciertas nociones, por ejemplo, de historia natural y posee una cultura general, le es más fácil aprender nuestra teoría, pero para la juventud obrera y campesina, que es ajena a la enseñanza general, y que en su mayoría ha estudiado sólo hasta el tercero o cuarto grado, o hasta el séptimo u octavo en el mejor de los casos, para ella nuestra teoría representa cierta dificultad. Por eso la actividad instructiva se debe diferenciar, es decir, se deben adoptar diferentes métodos relativos a la juventud obrera y a la juventud campesina. En Bulgaria, en este sentido, se hace todo según un único molde. Es necesario que mediten ustedes en la diferenciación de la instrucción. Por supuesto, este problema no es fácil. Es necesario cierta preparación previa, es necesario hacer un balance de toda vuestra experiencia hasta ahora en este sentido y de establecer dos clases de programa instructivo: uno para los escolares y para los jóvenes intelec-

tuales y otro —de popularización— para la juventud obrera y campesina.

No olviden que la base del movimiento juvenil debe ser la juventud obrera y campesina. Es esta la amplia masa en la que ustedes se apoyarán. Es muy importante que tengamos una intelectualidad honrada, capaz, pero buenos cuadros se deben formar principalmente en el seno de la juventud obrera y campesina. A fin de cumplir esta tarea, deben también adaptar vuestra labor, deben proceder a la búsqueda de los medios auxiliares en este sentido. Los círculos se deben ampliar hasta lo máximo: en escuelas, aldeas, empresas, oficinas, barrios —benévola, no obligatoriamente—. ¡Suscitar un interés permanente hacia ellos! Reunirse una o dos veces por semana para leer juntos, para aclarar los problemas corrientes. Que se reunan donde puedan, no es necesario que esto se realice obligatoriamente en el club. De estos círculos, integrados por diez o quince personas, ustedes deben tener millares, pues son ellos el mejor método de autoeducación. En ellos los jóvenes se ayudarán unos a otros, elevarán su nivel cultural, crecerán en el sentido ideológico y político.

La autoeducación es de necesidad particular para la juventud. El Partido y la U.J.O. no pueden en sus cursos y escuelas abarcar a todos los que deberían estudiar. Es por eso que es tan necesario que cada uno se ocupe de su educación. Creen a este fin una red de miles de círculos, pongan a su disposición manuales, compendios y libros para que puedan ocuparse solos, para que acumulen la mayor cantidad posible de conocimientos útiles. En las condiciones actuales la autoeducación es el medio más importante para la elevación del nivel teórico y político de nuestra masa de afiliados. El joven que se acuesta por la noche, sin pensar en lo que ha aprendido de día, no realizará progresos. A pesar de estar sobrecargados de problemas corrientes, ustedes deben organizar de tal manera su trabajo que le quede tiempo para meditar sobre lo que han hecho durante el día: bueno o malo. Si es positivo, está bien, si es negativo, se deben tomar medidas. En nuestros círculos existe la autosuficiencia sectaria: uno piensa que sabe lo que le es necesario y que si no lo supiera, lo podría aprender si no hoy, mañana o pasado mañana. Pues esta autosuficiencia sectaria es para ustedes, los jóvenes, la enfermedad más peligrosa, de la cual se deben cuidar como del fuego. Un refrán ruso dice: *si vives un siglo, un siglo aprenderás*. Esto debe ser una ley para nosotros, para los comunistas, para todos los "remsistas". Hablar menos, actuar más. Hablar lo que es necesario, y actuar más que hablar. Estudiar, sin embargo, sin cesar y tenazmente.

El *Mladeshka iskra* ("Chispa juvenil") debe ser vuestro vínculo con la juventud remsista y con toda la juventud popular. Si ella no penetra aún suficientemente en el seno de la juventud, esto se debe a la carencia de medidas apropiadas para su difusión. Deben tener abonados, gente que ha pagado por recibir el diario y se interesa en su recibimiento. Hacer lo necesario por el recibimiento regular del periódico en aldeas, empresas, oficinas y escuelas. Que haya personas designadas que respondan por ello. Organizar una amplia red de responsables del diario. Hacer esfuerzos particulares en este sentido, pues sin ello no se puede conseguir su divulgación en masa. Y además que el diario

sea accesible para la juventud, que sea interesante. Este debe responder a las necesidades, a los intereses y a las exigencias culturales de la juventud. Un tiraje de 15.000 ejemplares para vuestro sector es una difusión muy débil. Su divulgación y lectura es un barómetro del trabajo concienzudo y de la eficiencia de las U.J.O. Las asosciaciones deberán designar a afiliados suyos que se encarguen también de la divulgación de la revista *Mladesh* ("Juventud").

Defensa de los intereses y de los derechos de la juventud.

Como ustedes saben, en las empresas hay muchos jóvenes. Ellos representan la mayor parte de los obreros de las fábricas de tabaco, textiles, etc. La U.J.O. debe manifestar un interés suficiente por el mejoramiento de las condiciones de trabajo de esta juventud. En este sentido se debe prestar una solicitud constante. Nosotros decimos: "La U.J.O. es el defensor de los intereses materiales, culturales y espirituales de la juventud". Es también lo que está escrito en los estatutos. ¿Qué están haciendo ustedes como organización, en defensa de los intereses materiales, culturales y espirituales de la juventud? Ustedes mismos se deberán dar cuenta de este hecho. Esto no quiere decir, naturalmente, que ustedes mismos deberán emprender la construcción de casas de descanso, de casas de vivienda colectiva, etc., pues ésta es una tarea de los sindicatos, de los propietarios de las empresas y del estado. Ustedes, empero, pueden hacer mucho en las empresas por medio de los comités sindicales, pero de manera tal, que la gente sepa que ello es una iniciativa vuestra y se realiza con vuestra ayuda.

La U.J.O. no puede ser una organización que no haga más que propaganda. La U.J.O. es una organización necesaria para la juventud, necesaria para la elevación de su nivel cultural y espiritual, y es por eso que vuestra labor debe estar acompañada de una labor práctica en defensa de los intereses y derechos juveniles. A mí me parece que el talón de Aquiles de la U.J.O. es que ésta no hace mucho y no se ocupa suficientemente de la defensa de los intereses vitales de la juventud. ¡Presten una seria atención a esto! En ese sentido ustedes deben tomar iniciativas variadas, hasta en asuntos aparentemente insignificantes. Ustedes se enteran por ejemplo, que uno de vuestros afiliados está gravemente enfermo. Si vuestra organización acude y ayuda a llevarle al hospital para que sea debidamente tratado, esto sería un hecho positivo para ustedes. Todo el barrio o la empresa se enteraría. Solicitud y una actitud atenta hacia la juventud, en el marco de las posiblidades materiales, en los límites que ofrece el poder del Frente de la Patria, son muy necesarias en todos los sectores. Pues estos marcos no son pequeños, ellos pueden ensancharse también en la labor práctica. Mientras ustedes limiten su actividad sólo en los marcos de propaganda, sus éxitos no serán ni la mitad de grandes. Si ustedes no agregan la labor práctica en defensa de la juventud, la fuerza atractiva de la U.J.O. disminuirá. De esto se aprovecharán sólo los enemigos.

¡La juventud debe sentir a la U.J.O. como a su consejero y defensor en

todas partes! ¡No eviten hasta las cosas más insignificantes en este sentido! ¡Hagan propicio, por ejemplo, cada casamiento de joven, encarguen a alguien de felicitar a los recién casados! Si se casa alguna muchacha del campo, miembro de la U.J.O., toda la asociación debe asistir al casamiento. Al nacer un hijo, o al fallecer el padre o la madre de un miembro ¡debe ir un representante de la U.J.O. a prestar la ayuda posible! No consideren que estas cosas, aparentemente insignificantes, puedan disminuir la dignidad de la U.J.O. como organización combativa. Ustedes mismos deberán meditar seriamente sobre estos asuntos, podrían hallar muchos métodos concretos de trabajo. ¡Esto debe llegar a ser un sistema de vuestra organización ! No dejen pasar ninguna ocasión que les pueda ligar más firmemente a la juventud. Que la juventud sienta a la U.J.O. como a su propia organización, a la cual se pueda dirigir para pedir consejo y ayuda en todos los casos de necesidad. Claro está que si ustedes se ocuparan sólo de estas cuestiones, se transformarían en una simple organización de beneficiencia. Para que no resulte así, toda esta labor debe estar unida a toda vuestra actividad de organización juvenil combativa. Pero, en todos los casos ustedes se deben interesar por su juventud. ¿Cuántas veces han ido ustedes a las fábricas, para ver cómo trabaja y cómo vive la juventud obrera y qué es lo que concretamente se debe hacer para mejorar su situación? ¡Ustedes deben sentir permanentemente el pulso de la juventud obrera! Esto no es sólo tarea de la sección "Juventud obrera". Toda la dirección se debe interesar por cuestiones e intereses vitales de la juventud.

En nuestras filas existe la burocracia. El secretario, por ejemplo, ordena y piensa: con esto ya todo el trabajo está acabado, todo está en orden. Pero hasta en los cuarteles se deben explicar las cosas. La U.J.O. es una organización juvenil benévola: si un joven quiere, será afiliado, si no quiere, no lo será. Ustedes deberán crear las condiciones que le obliguen a sentirse satisfecho y orgulloso de ser miembro de la U.J.O. Hasta muchos de los dirigentes de Partido no comprenden esta cuestión. Para la juventud esto es aún más necesario. Los jóvenes están en una edad decisiva de transición entre la adolescencia y la edad adulta. Durante este periodo la juventud conoce sensaciones y estados de ánimo que a veces ejercen una influencia nociva y hasta pueden ser fatales. La dirección de la U.J.O. debe prestar atención a este hecho y vigilar. Tomemos un ejemplo así: el amor es un sentimiento natural legítimo. Pero al enamorarse un joven pueden ocurrir cosas de distinta índole. El amor no siempre es correspondido, a veces causa sufrimientos, preocupaciones y el joven no siempre puede superar esos sentimientos. Sobreviene la depresión, la melancolía. . . Si el dirigente es un burócrata, se dará cuenta de que el compañero o compañera está triste pero pasará por alto, ¿a él qué le importa? Pero el verdadero dirigente debe mostrar una actitud solícita de compañero, debe encontrar el tiempo necesario para hablar con el joven o la muchacha, alentarlos y ayudarles a salir de esa situación. Así ustedes ayudarán a muchos jóvenes a resolver las dificultades en su vida y a desarrollarse acertadamente.

Son necesarias una actitud solícita y un interés particular y no indiferencia hacia los compañeros y compañeras en la organización. Es éste el capital humano, capital del Partido y de la U.J.O. En una organización de masas como lo es la U.J.O. hay también elementos malsanos, que abusan de la confianza de las muchachas. He recibido muchas cartas con quejas de carácter semejante. Hay tunantes: juegan al amor verdadero y luego lo abandonan todo. ¿Qué medidas toma la U.J.O.? ¿Debe ésta actuar severa y educativamente o decir: no me interesan las cosas personales de ese carácter? Esta actitud burocrática y egoísta repercute desfavorablemente en el desarrollo de la U.J.O. y se debe evitar a todo precio. El amor, esto se sabe, es un gran factor en la vida de la gente. Este da alas. Pero es necesario una moral sana, no hipócrita, protestante, sino una verdadera moral comunista. Es muy importante que haya relaciones recíprocas sanas entre los afiliados y las afiliadas de la U.J.O., relaciones de confianza mútua y de cooperación fructuosa en pro de nuestra gran causa común.

La U.J.O. como escuela de socialismo.

La U.J.O. debe ser la escuela de socialismo de la juventud progresista. Ocupándose de problemas inmediatos, de la realización del programa del Frente de la Patria, del cumplimiento de las tareas planteadas en el orden del día, luchando contra el fascismo y la reacción, la U.J.O. es al mismo tiempo escuela de socialismo. Debemos tener a una juventud obrera, campesina, escolar que esté dispuesta a luchar por el socialismo, y después, por el comunismo.

Digan a vuestros compañeros que lean mis intervenciones ante la Conferencia Regional del Partido y que mediten sobre ellas. Deben explicar a vuestros jóvenes una simple verdad: cuando quieren construir una casa, ustedes no comienzan por el tejado, sino que al principio cavan la tierra, colocan los cimientos, elevan los muros y recién entonces construyen el tejado. Y la lucha por el socialismo es algo semejante. No se comienza por el tejado, sino que al principio se deben colocar los cimientos. La realización del programa del Frente de la Patria, es precisamente esta base en nuestro país. Sobre esta base se debe construir, edificar y luego se pondrá el tejado. ¿Cuándo pondremos el tejado? Esto depende de muchas condiciones objetivas, pero depende también de nosotros mismos, del factor subjetivo. Cuanto mejor trabajemos, tanto más rápidamente pasaremos al socialismo. El campesino sabe, que antes que todo, debe sembrar, luego desherbar y recién entonces recogerá una rica cosecha. Es igual que en la vida social. Nosotros como marxistas debemos saber una simple verdad: aras la tierra, la siembras, arrancas las cizañas y recién entonces obtienes una abundante cosecha. Muchos compañeros nuestros, sobre todo jóvenes, no llegan a comprenderlo todavía.

Es muy importante que tengan ustedes una clara perspectiva. Todos los pueblos caminan y caminarán hacia el socialismo. Ninguna fuerza es capaz de detener este desarrollo hacia el socialismo. Es otra cuestión cuándo y cómo

llegarán los pueblos a él. Y en segundo lugar: que se sepa que los pueblos emprenderán caminos propios, que no pasarán en todas partes por el mismo camino. No es de necesidad inevitable el levatamiento armado; en ciertas condiciones especiales se puede realizar el socialismo sin levantamiento armado. Ahora estamos en presencia de tales condiciones: por una parte, el gran estado socialista con una enorme influencia política y moral —la Unión Soviética— y por otra, transformaciones democráticas que se llevan a cabo en una serie de países y que abren el camino hacia el socialismo.

Nuestra tarea principal es reforzar ahora la unidad del Frente de la Patria como poderosa unión de las fuerzas antifascistas, democráticas y progresistas, en cuyas primeras filas se debe hallar nuestra juventud, extirpar sin piedad los restos del fascismo, frenar la reacción, llevar a la victoria la causa histórica del 9 de septiembre: la construcción de la República Popular en nuestro país. Y cuanto más rápidamente realicemos todo esto, tanto más seguramente podrá nuestro pueblo pasar hacia el socialismo.

En nuestro país hay personas que han aprendido algo de Marx, pero lo han aprendido como papagayos. Aprenden el marxismo, no de manera creadora, como principio de acción, sino dogmáticamente. Nosotros empero, debemos ser marxistas creadores, es decir, debemos ver lo nuevo que después de Marx dio Lenin. Aprendiendo inteligentemente lo nuevo en el marxismo, seremos capaces de resolver con acierto el problema del paso del capitalismo al socialismo, de acuerdo al ambiente concreto de nuestro país, de acuerdo a sus particularidades económicas, culturales, nacionales e históricas. Si aprendemos lo fundamental en la ciencia marxista-leninista, ésta nos servirá como principio de acción y no como una receta común para todos los países, épocas y condiciones. No existe y no puede existir una tal receta.

J. Dimitrov, *Obras Completas*,
t.XII, págs. 68-83, edición búlgara.



LENIN
SOBRE LAS TAREAS DE LA JUVENTUD COMUNISTA

¿Qué hay que hacer para aprender el comunismo? De entre la suma de conocimientos generales, ¿qué es lo que hay que escoger para adquirir la ciencia del comunismo? Aquí nos amenazan una serie de peligros, que surgen por doquier en cuanto se plantea mal la tarea de aprender el comunismo o cuando se entiende de una manera demasiado unilateral.

A primera vista, naturalmente, parece que aprender el comunismo es asimilar el conjunto de los conocimientos expuestos en los manuales, folletos y trabajos comunistas. Pero esta definición sería demasiado burda e insuficiente. Si el estudio del comunismo consistiera únicamente en saber lo que dicen los trabajos, libros y folletos, comunistas, esto nos daría fácilmente exégetas o fanfarrones comunistas, lo que muchas veces nos causaría daño y perjuicio, porque estos hombres, después de haber leído mucho y aprendido lo que se expone en los libros y folletos comunistas, serían incapaces de coordinar todos estos conocimientos y de obrar como realmente exige el comunismo.

Uno de los mayores males y calamidades que nos ha dejado en herencia la antigua sociedad capitalista, es un completo divorcio entre el libro y la vida práctica, pues teníamos libros en los que todo estaba expuesto en forma perfecta, pero en la mayoría de los casos no eran sino una repugnante e hipócrita mentira, que nos pintaba un cuadro falso de la sociedad capitalista.

Por eso, sería una gran equivocación limitarse a aprender el comunismo simplemente de lo que dicen los libros.

La vieja escuela era libresca, obligaba a almacenar una masa de conocimientos inútiles, supérfluos, muertos, que atiborraban la cabeza y trasformaban a la generación joven en un ejército de funcionarios cortados todos por el mismo patrón. Pero concluir de ello que se puede ser comunista sin haber asimilado los conocimientos acumulados por la humanidad, sería cometer un enorme error. Nos equivocaríamos si pensáramos que basta con saber las consignas comunistas, las conclusiones de la ciencia comunista, sin haber asimilado la suma de conocimientos de los que es consecuencia el comunismo. El marxismo es un ejemplo de cómo el comunismo ha resultado de la suma de conocimientos adquiridos por la humanidad.

Ya habrán ustedes leído y oído que la teoría comunista, la ciencia comunista, creada principalmente por Marx, que esta doctrina del marxismo ha dejado de ser obra de un solo socialista, genial del siglo XIX, para transformarse en la doctrina de millones y decenas de millones de proletarios del mundo entero, que se inspiran en ella en su lucha contra el capitalismo. Y si preguntan ustedes por qué ha podido esta doctrina de Marx conquistar millones y decenas de millones de corazones en la clase más revolucionaria, se les dará una sola respuesta: porque Marx se apoyaba en la sólida base de los conocimientos humanos adquiridos bajo el capitalismo. Al estudiar las leyes del desarrollo de la sociedad humana, Marx comprendió el carácter inevitable del desarrollo del capitalismo, que conduce al comunismo, y —esto es lo esencial— lo demostró basándo-

cha de clases del proletariado Nuestra ética tiene por punto de partida los intereses de la lucha de clases del proletariado.

La antígua sociedad estaba fundada en la opresión de todos los obreros y de todos los campesinos por los terratenientes y capitalistas Necesitábamos destruirla, necesitábamos derribar a estos opresores, pero para ello debíamos crear la unidad. No era Dios quien podía crearla.

Esta unión no podía venir más que de las fábricas, de un proletariado disciplinado, arrancado de su viejo letargo Solamente cuando se constituyó esta clase, comenzó el movimiento de las masas que condujo a lo que vemos hoy al triunfo de la revolución proletaria en uno de los países más débiles, que se está defendiendo desde hace tres años contra el embate de la burguesía de todo el mundo Vemos crecer en todo el mundo la revolución proletaria. Ahora decimos, fundándonos en la experiencia, que únicamente el proletariado ha podido crear una fuerza tan coherente, a la que sigue la clase campesina dispersa y fragmentada y que ha sido capaz de resistir todas las acometidas de los explotadores. Sólo esta clase puede ayudar a las masas trabajadoras a unirse, a agruparse, a hacer triunfar y consolidar definitivamente, a coronar, en definitiva, la construcción de la sociedad comunista.

Por eso, decimos que, para nosotros, la moral considerada fuera de la sociedad humana no existe, es un engaño. Para nosotros, la moral está subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado.

Cuando se nos habla de moral, decimos: para un comunista, toda la moral reside en esta disciplina solidaria y unida y en esta lucha consciente de las masas contra los explotadores. No creemos en la moral eterna, denunciamos la mentira de todas las leyendas forjadas en torno de la moral La moral sirve para que la sociedad humana se eleve a mayor altura, para que se desembarace de la explotación del trabajo



Mao Tsetung

ante la juventud de Yenán

El presente texto es parte de la intervención de Mao Tsetung en un mitin pronunciado ante la juventud de Yenán el 4 de Mayo de 1.939 cuando el pueblo chino combatía en la Guerra de Resistencia contra el Japón.

Texto completo en las obras escogidas de Mao Tsetung, del tomo II "Orientación del movimiento juvenil", págs. 245 a 255.

En este mismo día, hace veinte años, se produjo en China un importante acontecimiento, conocido en la historia como el Movimiento del 4 de Mayo, en el cual participaron los estudiantes; fue un movimiento de gran significación. ¿Qué papel ha desempeñado la juventud china a partir de entonces?. En cierta medida, un papel de vanguardia, que, salvo los recalcitrantes, todo el país reconoce. ¿En qué consiste ese papel de vanguardia?. En tomar la cabeza, en marchar al frente de las filas revolucionarias. En las filas antiimperialistas y antifeudales del pueblo chino milita un contingente de jóvenes intelectuales y estudiantes. Es un contingente de considerable magnitud que, a pesar de los muchos que han dado su vida, suma hoy varios millones. Forma un ejército, y muy importante, en la lucha contra el imperialismo y el feudalismo. Pero este ejército sólo no es suficiente; no podemos derrotar al enemigo contando únicamente con él, ya

que, pese a todo, no constituye la fuerza principal. ¿Cuál es, entonces, la fuerza principal?. Los obreros y campesinos. Nuestros jóvenes intelectuales y estudiantes, deben ir a las masas obreras y campesinas, que representan el 90 o/o de la población, y movilizarlas y organizarlas. Si no tuviéramos esta fuerza principal, los obreros y campesinos, si no contáramos más que con el contingente de jóvenes intelectuales y estudiantes, no podríamos vencer al imperialismo y al feudalismo. Por lo tanto, los jóvenes intelectuales y estudiantes de todo el país deben integrarse con las amplias masas obreras y campesinas y formar con ellas un solo cuerpo; únicamente así se podrá crear un ejército poderoso. ¡Un ejército de cientos de millones de hombres!. Sólo con este inmenso ejército destruiremos las sólidas posiciones del enemigo y sus últimos baluartes. Al evaluar el movimiento juvenil del pasado desde este punto de vista, es preciso señalar una tendencia errónea: en el movimiento juvenil de las últimas décadas, un sector de los jóvenes se ha negado a unirse con las masas obreras y campesinas y se ha opuesto al movimiento obrero y campesino; esto constituye una contracorriente dentro del movimiento juvenil. En realidad, estos jóvenes son poco inteligentes, pues rechazan unirse con las masas obreras y campesinas, que abarcan al 90 o/o de la población e, incluso, se oponen radicalmente a ellas. ¿es buena esta tendencia?. Considero que no, porque al oponerse a los obreros y campesinos, esos jóvenes están oponiéndose a la revolución; por eso decimos que es una contracorriente dentro del movimiento juvenil. Un movimiento juvenil que tuviese tal naturaleza no llegaría a nada bueno. Hace unos días escribí un breve artículo[3] el cual señalaba:

> "En último término, el criterio para distinguir entre los intelectuales revolucionarios y lo no revolucionarios o los contrarrevolucionarios, es ver si están dispuestos o no a integrarse con las masas obreras y campesinas, y si realmente lo hacen"

Aquí planteo un criterio que considero como el único válido. ¿Cómo juzgar si un joven es revolucionario?. ¿Cómo discernirlo?. Solo hay un criterio: ver si está dispuesto a integrarse, y se integra en la práctica, con las grandes masas obreras y campesinas. Es revolucionario si lo quiere hacer y lo hace; de otro modo es no revolucionario o contrarrevolucionario. Si se integra hoy con las masas obreras y campesinas, es hoy revolucionario; si mañana deja de hacerlo o pasa a oprimir a la gente sencilla, se transformará en no revolucionario o en contrarrevolucionario. Hay jóvenes que se limitan a perorar sobre su fe en los Tres Principios del Pueblo o en el marxismo, pero esto no prueba nada. Fíjense. ¿No habla Hitler de su fe en el "socialismo"?. ¡También Mussolini era "socialista" hace veinte años!. Y ¿qué es en el fondo su "socialismo"?. ¡Fascismo!. ¿No "creyó" en otro tiempo Chen Tu-siu en el marxismo?. ¿Y qué hizo más tarde? Se pasó a la contrarrevolución. ¿no "creyó" Chang Kuo-tao en el marxismo?. ¿Qué ha sido de él?. Ha desertado y se ha hundido en la ciénaga. Algunas personas

se autodenominan "seguidores de los Tres Principios del Pueblo" y hasta viejos partidarios de estos Principios; pero ¿qué hacen. Resulta que su Principio del Nacionalismo significa coludirse con el imperialismo; su Principio de la Democracia, oprimir a la gente sencilla, y su Principio de la Vida del Pueblo, chupar al pueblo hasta la última gota de su sangre. Son partidarios de los Tres Principios del Pueblo sólo de dientes afuera. Por eso, cuando queremos juzgar a una persona y saber si es un verdadero o un falso partidario de los Tres Principios del Pueblo, o si es un verdadero o un falso marxista, basta con ver cuál es su relación con las amplias masas obreras y campesinas, y de este modo todo quedará claro inmediatamente. Este es el único criterio; no hay otro. Espero que la juventud de todo el país jamás se dejará arrastrar por esa siniestra contracorriente, sino que comprenderá bien que los obreros y campesinos son sus amigos y marchará hacia un luminoso futuro.

La presente Guerra de Resistencia contra el Japón es una nueva fase, la más grandiosa, vigorosa y dinámica de la revolución china. En esta fase, a los jóvenes les incumbe una gran responsabilidad. En las últimas décadas, nuestro movimiento revolucionario ha atravesado numerosas fases de lucha, pero en ninguna de ellas ha tenido tanta amplitud como en la actual Guerra de Resistencia. Al sostener que la revolución china tiene ahora características que la distinguen de lo que era, y que pasará de los fracasos a la victoria, estamos diciendo que las grandes masas populares de China han progresado, de lo cual es una clara prueba el progreso de la juventud. De ahí que la Guerra de Resistencia haya de triunfar, y así será ineluctablemente. Como todos saben, nuestra política básica en la Guerra de Resistencia es la de frente único nacional antijaponés, que tiene por objetivo derrocar al imperialismo japonés y a los colaboracionistas, transformar la vieja China en una nueva China y liberar a toda la nación de su condición semicolonial y semifeudal. La actual falta de unidad en el movimiento juvenil chino es una grave deficiencia. Ustedes deben continuar esforzándose por alcanzar la unidad, porque la unidad hace la fuerza. Deben ayudar a la juventud de todo el país a comprender la situación actual, a alcanzar la unidad y a llevar la Resistencia hasta el fin.

Me referiré ahora al movimiento juvenil de Yenán. Este es el modelo para el movimiento juvenil de todo el país. Su orientación es la orientación para el movimiento juvenil del país entero. ¿Por qué?. Porque esta orientación es correcta. Veamos. La juventud de Yenán no sólo ha trabajado por la unidad, sino que lo ha hecho muy bien. Ha logrado la cohesión y la unidad. En Yenán, los jovénes intelectuales, estudiantes, obreros y campesinos están todos unidos. Gran número de jóvenes revolucionarios de todo el país, y hasta de comunidades chinas en el extranjero, han venido a Yenán a estudiar. La mayoría de los asistentes al mitin de hoy proce-

den de lugares situados a miles, e incluso a decenas de miles de kilómetros; llaménse Chang o Li, sean hombres o mujeres, obreros o campesinos, a todos los une una misma voluntad. ¿No debe considerarse esto como un modelo para todo el país?. La juventud de Yenán, además de estar unida, se integra con las masas obreras y campesinas, lo cual, con mayor razón todavía, constituye un modelo para todo el país. ¿Qué hace la juventud de Yenán?. Aprende la teoría de la revolución y estudia los principios y métodos para resistir al Japón y salvar a la nación; lleva a cabo la campaña por la producción, y ha roturado miles de *mu* de tierra. La roturación y cultivo de tierras es algo que ni el propio Confucio hizo. La escuela que él dirigía contaba con un buen número de estudiantes: "setenta notables y tres mil discípulos"; ¡una escuela floreciente!. Así y todo, tenía muchos menos estudiantes de los que hay en Yenán, y, además, ellos no sentían la menor afición a las campañas por la producción. Cuando sus discípulos le preguntaron cómo arar los campos, Confucio respondió: "No lo sé; yo no valgo en eso lo que un agricultor". En otra ocación le preguntaron sobre cómo cultivar hortalizas y contestó: "No lo sé; yo no valgo en eso lo que un hortelano". En la China antígua, los jóvenes que estudiaban con un sabio, no aprendían la teoría de la revolución ni tomaban parte en el trabajo físico. Hoy, en vastas regiones de nuestro país, apenas sí se enseña en las escuelas la teoría de la revolución y no se habla de campaña por la producción. Sólo aquí, en Yenán, y en las bases de apoyo antijaponesas, situadas en la retaguardia del enemigo, la juventud es radicalmente diferente; es de verdad la vanguardia en la causa de la resistencia al Japón y de la salvación nacional, porque su orientación política es correcta y lo son también sus métodos de trabajo. Por ello, digo que el movimiento juvenil de Yenán es el modelo para el movimiento juvenil de todo el país.

Considero que el mitin de hoy tiene gran significación. Por mi parte, he dicho cuanto quería decir. Espero que ustedes estudiarán las experiencias de la revolución china en los últimos cincuenta años, desarrollarán lo que hay de positivo y desecharán lo erróneo, de manera que la juventud se integre con el pueblo de todo el país y la revolución pase de los fracasos a la victoria. Cuando la juventud y el pueblo entero se hallen movilizados, organizados y unidos, el imperialismo japonés será derrotado. Todo joven debe asumir esta responsabilidad. Cada uno de ustedes debe ser diferente de lo que era en el pasado y dedicarse con gran resolución a unir toda la juventud y organizar a todo el pueblo para derrocar al imperialismo japonés y transformar la vieja China en una nueva China. Esto es lo que espero de ustedes.

"La orientación del Movimiento Juvenil"
Obras Escogidas t. II.
Mao Tsetung

CITAS DEL PRESIDENTE MAO TSE TUNG

Comunistas

Los comunistas deben estar dispuestos en todo momento a perseverar en la verdad, porque la verdad concuerda con los interes del pueblo; los comunistas deben estar dispuestos en todo momento a corregir sus errores, porque todo error va en contra de los intereses del pueblo.

"Sobre el Gobierno de coalición" (24 de abril de 1945), Obras Escogidas, t. III

Los comunistas deben ser los más perspicaces, los más dispuestos a sacrificarse, los más firmes y los más capaces de apreciar las situaciones sin ideas preconcebidas; tienen que apoyarse en la mayoría de las masas y conquistar su apoyo.

"Las tareas del Partido Comunista de China en el período de la resistencia al Japón" (3 de mayo de 1937), Obras Escogidas, t. I

Los cumunistas, al trabajar en los movimientos de masas, deben comportarse como amigos de las masas populares y no como sus superiores, como sus maestros infatigables y no como politiqueros burócratas.

Los comunistas jamás deben separarse de la mayoría de las masas, ni dirigir sólo a unos cuantos contingentes progresistas en un avance temerario, sin tener en cuenta la situación de la mayoría; deben preocuparse por forjar estrechos vínculos entre los elementos avanzados y las grandes masas. Esto es lo que significa pensar en la mayoría.

"El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional" (octubre de 1938), Obras Escogidas, t. II

El comunista nunca debe creerse infalible ni comprometerse en forma altanera, pensando que sobresale en todo mientras los demás no tienen nada bueno; jamás debe encerrarse en su pequeña habitación, no fanfarronear, ni actuar como tiranuelo.

"Discurso pronunciado ante la Asamblea de Representantes de la Región Fronteriza de Shensi-Kansú-Ningria" (21 de noviembre de 1941), Obras Escogidas, t. III

Los comunistas deben escuchar las opiniones de las personalidades no pertenecientres al Partido, y darles oportunidad de expresarse. Si lo que dicen es correcto, debemos aplaudirlo y aprender de sus puntos fuertes; incluso si no tienen razón, debemos dejarles terminar sus palabras y, luego, darles con paciencia las explicaciones necesarias.

A aquellos que han cometido errores en su trabajo, salvo los elementos incorregibles, los comunistas no deben dejarlos de lado, sino al contrario, deben persuadirlos para que se transformen y emprendan un nuevo camino.

"El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional" (octubre de 1938), Obras Escogidas, t. II

Los comunistas no deben desdeñar o menospreciar a las personas políticamente atrasadas, sino acercarse a ellas, unirse con ellas, convencerlas y alentarlas a progresar.





Recordad, amad, estudiad a Ilich, nuestro maestro, nuestro jefe.

Luchad y venced a los enemigos interiores y exteriores, como lo hacía Ilich.

Edificad la nueva vida, el nuevo modo de vida, la nueva cultura, como lo hacía Ilich.

Nunca despreciéis lo pequeño en el trabajo, pues de lo pequeño se construye lo grande; en esto reside uno de los importantes preceptos de Ilich.

J. Stalin

STALIN

Discurso pronunciado en una velada de los alumnos de la escuela militar del Kremlin

LENIN

28 de enero de 1924

Camaradas: Me comunicaron que habíais organizado una velada en memoria de Lenin y que estaba invitado como uno de los oradores. Considero que no es preciso hacer una exposición sistematizada de las actividades de Lenin. Creo que sería mejor circunscribirse a relatar varios hechos que marcan ciertas particularidades de Lenin como hombre y como político. Quizás no haya relación interna entre estos hechos, pero eso no puede ser óbice para que os hagáis una idea general de Lenin. Sea como fuere, en este momento no puedo daros más de lo que acabo de prometer.

UN AGUILA DE LAS MONTAÑAS

Llegué a conocer a Lenin en 1903. Por cierto, este conocimiento no fue personal. Nos conocimos por correspondencia. Pero ello me produjo una impresión indeleble, que no se ha desvanecido en todo el tiempo que llevo trabajando en el Partido. Me encontraba entonces en Siberia, deportado. Al conocer la actuación revolucionaria de Lenin en los últimos años de la década del 90 del siglo XIX y, sobre todo, después de 1901, después de la publicación de *Iskra*, me convencí de que teníamos en él a un hombre extraordinario. No era entonces a mis ojos un simple jefe del Partido; era su verdadero creador, porque sólo él comprendía la naturaleza interna y las necesidades imperiosas de nuestro Partido. Cuando lo comparaba con los demás dirigentes de nuestro Partido, me parecía siempre que los compañeros de lucha de Lenin —Plejánov, Mártov, Axerod y otros— estaban a cien codos por debajo de él; que Lenin, en comparación con ellos, no era simplemente un dirigente, sino un dirigente de tipo superior, un águila de las montañas, al que era ajeno el miedo en la lucha y que llevaba audazmente el Partido hacia adelante, por los caminos inexplorados del movimiento revolucionario ruso. Esta impresión había calado tan hondo en mi alma, que sentí necesidad de escribir de ello a un amigo íntimo, emigrado entonces en el extranjero, pidiéndole su opinión. Al cabo de algún tiempo, cuando ya me encontraba deportado en Siberia —era a fines de 1903—, recibí una contestación entusiasta de mi amigo y, acompañándola, una carta sencilla, pero de profundo contenido, es-

crita por Lenin, a quien mi amigo había dado a conocer mi carta. La esquela de Lenin era relativamente corta, pero contenía una crítica audaz, una crítica valiente de la labor práctica de nuestro Partido, así como una exposición magníficamente clara y concisa de todo el plan de trabajo del Partido para el período próximo. Sólo Lenin sabía escribir sobre las cosas más complejas con tanta sencillez y claridad, con tanta concisión y audacia; en él, cada palabra, más que palabra, es un disparo. Esta esquela sencilla y audaz me reafirmó en el convencimiento de que en Lenin tenía nuestro Partido un águila de las montañas. No puedo perdonarme el haber quemado aquella carta de Lenin, lo mismo que muchas otras, siguiendo mi costumbre de viejo revolucionario clandestino.

De entonces datan mis relaciones con Lenin.

LA MODESTIA

Vi por primera vez a Lenin en diciembre de 1905, en la Conferencia bolchevique de Tammerfors (Finlandia). Esperaba ver al águila de las montañas de nuestro Partido, al gran hombre, grande no sólo desde el punto de vista político, sino también, si quereis, desde el punto de vista físico, porque me imaginaba a Lenin como a un gigante apuesto e imponente. Cuál no sería mi decepción, cuando vi a un hombre de lo mas corriente, de talla inferior a la media y que no se diferenciaba en nada, absolutamente en nada, de los demás mortales. . .

Es costumbre que los "grandes hombres" lleguen tarde a las reuniones, para que los asistentes esperen su aparición con el corazón en suspenso; además, cuando va a aparecer el "gran hombre", los reunidos se advierten: "¡Chist. . . , silencio. . . ahí viene!" Este ceremonial no me parecía superfluo, pues impone, inspira respeto.Cuál no sería mi decepción, cuando supe que Lenin había llegado a la reunión antes que los delegados y que, metido en un rincón, platicaba del modo más sencillo y natural con los delegados más sencillos de la Conferencia. No oculto que esto me pareció entonces una infracción de ciertas normas imprescindibles.

Sólo más tarde comprendí que esta sencillez y esta modestia de Lenin, este deseo de pasar inadvertido o, en todo caso, de no llamar la atención, de no subrayar su alta posición, que este rasgo constituía una de las mayores virtudes de Lenin como jefe nuevo de las masas nuevas, de las sencillas y corrientes masas de las "capas bajas" más profundas de la humanidad.

LA FUERZA DE LA LOGICA

Admirables fueron los dos discursos que Lenin pronunció en esta Conferencia: sobre el momento actual y sobre la cuestión agraria. Por desgracia, no se han conservado. Fueron unos discursos inspirados, que arrebataron de clamoroso entusiasmo a toda la Conferencia. La extraordinaria fuerza de convicción, la sencillez y la claridad de los argumentos, las frases breves e inteli-

gibles para todos, la falta de afectación, de gestos aparatosos y de frases efectistas, dichas para producir impresión; todo ello distinguía favorablemente los discursos de Lenin de los discursos de los oradores "parlamentarios" habituales.

Pero no fue este aspecto de los discursos de Lenin lo que me cautivó entonces. Me subyugó la fuerza invencible de su lógica, que, si bien era algo seca, dominaba al auditorio, lo electrizaba poco a poco y después, como suele decirse, hacía que se le rindiera incondicionalmente. Recuerdo que muchos de los delegados decían: "La lógica en los discursos de Lenin es como unos tentáculos irresistibles que le atenazan a uno por todos lados y de los que no hay modo de zafarse: hay que rendirse o disponerse a sufrir un fracaso rotundo".

Creo que esta particularidad de los discursos de Lenin es el lado más fuerte de su arte oratorio.

SIN LLORIQUEOS

Vi a Lenin por segunda vez en 1906, en el Congreso de Estocolmo de nuestro Partido. Es sabido que, en este Congreso, los bolcheviques quedaron en minoría y sufrieron una derrota. Por vez primera vi a Lenin en el papel de vencido. No se parecía ni en un ápice a esos jefes que, después de una derrota, lloriquean y se desaniman. Al contrario, la derrota convirtió a Lenin en la personificación de la energía, que impulsaba a sus partidarios a nuevos combates, a la victoria futura. He dicho la derrota de Lenin. Pero ¿qué derrota fue aquélla? Había que ver a los adversarios de Lenin, a los vencedores del Congreso de Estocolmo, a Plejánov, a Axelrod, a Mártov y a los demás: se parecían muy poco a verdaderos vencedores, porque Lenin, con su crítica implacable del menchevismo, no les dejó, como suele decirse, hueso sano. Me acuerdo de que nosotros, los delegados bolcheviques, agrupándonos en torno suyo, mirábamos a Lenin, pidiéndole consejo. Los discursos de algunos delegados dejaban traslucir el cansancio, el desaliento. Me acuerdo que Lenin contestando a aquellos discursos, dijo mordaz, entre dientes: "No lloriqueéis, camaradas; venceremos sin duda alguna, porque tenemos la razón". Del odio a los intelectuales llorones, de la fe en las fuerzas propias, de la fe en la victoria: de esto nos habló entonces Lenin. Se advertía que la derrota de los bocheviques era pasajera, que los bolcheviques habían de vencer en un porvenir próximo.

"No lloriquear en caso de derrota": éste es el rasgo peculiar de la actividad de Lenin que le ayudó a agrupar en torno suyo un ejército incondicionalmente fiel a la causa y con fe en sus propias fuerzas.

SIN PRESUNCION

En el Congreso siguiente, celebrado en Londres en 1907, fueron los bolcheviques quienes salieron vencedores. Entonces vi por primera vez a Lenin

en el papel de vencedor. Generalmente, la victoria embriaga a ciertos jefes, los llena de vanidad, los hace presuntuosos. En tales casos, se ponen las más de las veces a cantar victoria y se duermen en los laureles. Pero Lenin no se parecía ni en un ápice a esta clase de jefes. Al contrario, precisamente después de la victoria ponía de manifiesto una vigilancia y una prudencia particulares. Recuerdo que Lenin repetía entonces con insistencia a los delegados: "Lo primero es no dejarse deslumbrar por la victoria y no envanecerse de ella; lo segundo, consolidar el éxito obtenido; lo tercero, rematar al enemigo, porque sólo está batido y dista aún mucho de haber sido rematado". Se burlaba, mordaz, de los delegados que afirmaban, a la ligera: "Se ha acabado para siempre con los mencheviques". A él le fue fácil demostrar que los mencheviques tenían todavía raíces en el movimiento obrero y que había que combatirlos con habilidad, evitando por todos los medios la sobreestimación de las fuerzas propias y, sobre todo, el menosprecio de las fuerzas del enemigo.

"No envanecerse de la victoria": éste es el rasgo peculiar del carácter de Lenin que le permitía medir con ponderación las fuerzas del enemigo y poner al Partido a salvo de cualquier eventualidad posible.

LA FIDELIDAD A LOS PRINCIPIOS

Los jefes de un partido no pueden menospreciar la opinión de la mayoría de su partido. La mayoría es una fuerza que un jefe no puede dejar de tener en cuenta. Lenin lo comprendía tan bien como cualquier otro dirigente del Partido. Pero Lenin nunca fue prisionero de la mayoría, sobre todo cuando la mayoría no se apoyaba en una base de principios. Hubo momentos en la historia de nuestro Partido en los que la opinión de la mayoría a los intereses momentáneos del Partido chocaban con los intereses fundamentales del proletariado. En tales casos, Lenin, sin vacilar, se ponía resueltamente al lado de los principios, en contra de la mayoría del Partido. Es más; en tales casos no temía luchar, literalmente, solo contra todos, estimando, como decía a menudo, que "una política de principios es la única política acertada".

A este respecto, son particularmente característicos los dos hechos siguientes:

Primer hecho. Período de 1909-1911, cuando el Partido, derrotado por la contrarrevolución, estaba en plena disgregación. Era un período de falta de fe en el Partido, un período en que no sólo los intelectuales, sino también parte de los obreros, desertaban en masa del Partido, un período en que se rechazaba toda actividad clandestina, un período de liquidacionismo y desmoronamiento. No sólo los mencheviques, sino también los bolcheviques, estaban divididos entonces en numerosas fracciones y tendencias, en su mayoría desvinculadas del movimiento obrero. Es sabido que fue precisamente en aquel período cuando nació la idea de liquidar por completo las actividades clandestinas del Partido y organizar a los obreros en un partido legal, liberal-stolipiniano. Lenin fue entonces el único que no se dejó ganar por el contagio general y que mantuvo en alto la bandera del Partido,

reuniendo con una paciencia asombrosa, con un tesón sin precedentes, las fuerzas del Partido, dispersas y deshechas, combatiendo todas las tendencias antipartido en el seno del movimiento obrero, defendiendo el espíritu de partido con un valor extraordinario y una perseverancia inaudita.

Es sabido que, más tarde, Lenin salió vencedor de aquella lucha por el espíritu de partido.

Segundo hecho. Período de 1914-1917, en plena guerra imperialista, cuando todos los partidos socialdemócratas y socialistas, o casi todos, llevados por la embriaguez patriotera general, se habían puesto al servicio del imperialismo de sus respectivos países. Era el período en que la II Internacional inclinaba sus banderas ante el capital, en que incluso hombres como Plejánov, Kautsky, Guesde, etc. no resistieron a la oleada de chovinismo. Lenin fue entonces el único, o casi el único, que emprendió la lucha decidida contra el socialchovinismo y el socialpacifismo, puso al desnudo la traición de los Guesde y de los Kautsky y estigmatizó la actitud equívoca de los "revolucionarios" que nadaban entre dos aguas. Lenin comprendía que sólo le seguía una minoría insignificante, pero esto no tenía para él una importancia decisiva, porque sabía que la única política acertada, a la que pertenece el porvenir, es la del internacionalismo consecuente; porque sabía que una política de principios es la única política acertada.

Sabido es que también en aquella lucha por una nueva Internacional, Lenin resultó vencedor.

"Una política de principios es la única política acertada": ésta es precisamente la fórmula que ayudaba a Lenin a tomar por asalto nuevas posiciones "inexpugnables", ganando para el marxismo revolucionario a los mejores elementos del proletariado.

LA FE EN LAS MASAS

Los teóricos y los jefes de partido que conocen la historia de los pueblos y que han estudiado detalladamente, desde el principio hasta el fin, la historia de las revoluciones, padecen a veces una enfermedad indecorosa. Esta enfermedad se llama temor a las masas, falta de fe en la capacidad creadora de las masas. A veces, sobre esta base se origina cierta actitud aristocrática de los jefes hacia las masas, no iniciadas en la historia de las revoluciones, pero llamadas a destruir lo viejo y a construir lo nuevo. El temor a que los elementos puedan desencadenarse, a que las masas puedan "hacer demasiados estropicios", el deseo de representar el papel de ayas que se esfuerzan por instruir a las masas de un modo libresco, pero que no quieren aprender de las masas, tal es el fondo de semejante actitud aristocrática.

Lenin era la antítesis de semejantes jefes. No conozco a ningún revolucionario que haya tenido una fe tan profunda en las fuerzas creadoras del proletariado y en el acierto revolucionario de su instinto de clase como la que tenía Lenin. No conozco a ningún revolucionario que haya sabido flagelar tan implacablemente a los presuntuosos críticos del "caos de la revolución" y de

la "bacanal de los actos arbitrarios de las masas" como los flagelaba Lenin. Recuerdo que, en una conversación, Lenin replicó sarcásticamente a un camarada, que había dicho que "después de la revolución debía establecerse un orden normal": "Malo es que quienes desean ser revolucionarios olviden que el orden más normal en la historia es el orden de la revolución".

De aquí su desdén hacia todos los que miraban a las masas por encima del hombro e intentaban instruirlas de un modo libresco. Por eso, Lenin enseñaba incansablemente que había que aprender de las masas, comprender el sentido de sus acciones, estudiar atentamente la experiencia práctica de su lucha.

La fe en las fuerzas creadoras de las masas: tal era el rasgo peculiar de la actividad de Lenin que le permitía comprender el sentido del movimiento espontáneo de las masas y orientarlo por el cauce de la revolución proletaria.

EL GENIO DE LA REVOLUCION

Lenin había nacido para la revolución. Fue realmente el genio de los estallidos revolucionarios y el supremo maestro en el arte de la dirección revolucionaria. Nunca se sentía tan a gusto, tan contento, como en la época de las conmociones revolucionarias. Con esto no quiero decir, de ninguna manera, que Lenin aprobaba toda conmoción revolucionaria o que se pronunciara siempre y en cualquier circunstancia a favor de los estallidos revolucionarios. De ningún modo. Quiero decir solamente que nunca la clarividencia genial de Lenin se manifestaba con tanta plenitud, con tanta precisión, como durante los estallidos revolucionarios. En los días de virajes revolucionarios, literalmente se embellecía, se convertía en un vidente, intuía el movimiento de las clases y los zigzags probables de la revolución, como si los leyese en la palma de la mano. Con razón se decía en el Partido: "Ilich sabe nadar entre las olas de la revolución como el pez en el agua".

De aquí la "asombrosa" *claridad* de las consignas tácticas de Lenin y la "vertiginosa" *audacia* de sus planes revolucionarios.

Me vienen a la memoria dos hechos que subrayan particularmente esta peculiaridad de Lenin.

Primer hecho. Período en vísperas de la Revolución de Octubre, cuando millones de obreros, campesinos y soldados, empujados por la crisis en la retaguardia y en el frente, exigían la paz y la libertad; cuando el generalato y la burguesía preparaban una dictadura militar para hacer la "guerra hasta el fin"; cuando toda la sedicente "opinión pública" y todos los sedicentes "partidos socialistas" estaban contra los bolcheviques y los calificaban de "espías alemanes"; cuando Kerenski intentaba hundir al Partido Bolchevique en la clandestinidad y ya lo había conseguido en parte; cuando los ejércitos, todavía poderosos y disciplinados, de la coalición austro-alemana se alzaba frente a nuestros ejércitos cansados y en estado de descomposición, y los "socialistas" de la Europa Occidental seguían, tranquilamente, en bloque con sus gobiernos, para hacer "la guerra hasta la victoria completa"...

¿Qué significaba desencadenar una insurrección en aquel momento? Desencadenar una insurrección en tales condiciones, era jugárselo todo. Pero Lenin no temía el riesgo, porque sabía y veía con su mirada clarividente que la insurrección era inevitable, que la insurrección vencería, que la insurrección en Rusia prepararía el final de la guerra imperialista, que la insurrección en Rusia agitaría a las masas exhaustas del Occidente, que la insurrección en Rusia transformaría la guerra imperialista en guerra civil, que de esta insurrección nacería la República de los Soviets, que la República de los Soviets serviría de baluarte al movimiento revolucionario en el mundo entero.

Sabido es que aquella previsión revolucionaria de Lenin había de cumplirse con una exactitud sin igual.

Segundo hecho. Primeros días después de la Revolución de Octubre, cuando el Consejo de Comisarios del Pueblo intentaba obligar al faccioso general Dujonin, el Comandante en Jefe, a suspender las hostilidades y entablar negociaciones con los alemanes a fin de concertar un armisticio. Recuerdo como Lenin, Krilenko (el futuro Comandante en Jefe) y yo fuimos al Estado Mayor Central, en Petrogrado, para ponernos en comunicación con Dujonin por cable directo. Era un momento angustioso. Dujonin y el Cuartel General se habían negado categóricamente a cumplir la orden del Consejo de Comisarios del Pueblo. Los mandos del ejército se encontraban enteramente en manos del Cuartel General. En cuanto a los soldados, se ignoraba lo que diría aquel ejército de catorce millones de hombres, subordinado a las llamadas organizaciones del ejército, que eran hostiles al Poder de los Soviets. En el mismo Petrogrado, como es sabido, se gestaba entonces la insurrección de los cadetes. Además, Kerenski avanzaba en tren de guerra sobre Petrogrado. Recuerdo que, después de un momento de silencio junto al aparato, el rostro de Lenin se iluminó con una luz extraordinaria. Se veía que Lenin había tomado ya una decisión. "Vamos a la emisora de radio —dijo Lenin—; nos prestará un buen servicio: destituiremos, por orden especial, al general Dujonin, nombraremos Comandante en Jefe al camarada Krilenko y nos dirigiremos a los soldados por encima de los mandos, exhortándoles a aislar a los generales, a cesar las hostilidades, a entrar en contacto con los soldados austro-alemanes y a tomar la causa de la paz en sus propias manos".

Era un "salto a lo desconocido". Pero Lenin no tenía miedo a aquel "salto"; al contrario, iba derecho a él, porque sabía que el ejército quería la paz y que la conquistaría barriendo todos los obstáculos puestos en su camino, porque sabía que aquel modo de establecer la paz impresionaría, sin duda alguna, a los soldados austro-alemanes y daría rienda suelta al anhelo de paz en todos los frentes, sin excepción.

Es sabido que también esta previsión revolucionaria de Lenin había de cumplirse con toda exactitud.

Clarividencia genial, capacidad de aprehender y adivinar rápidamente el sentido interno de los acontecimientos que se avecinaban: éste era el rasgo peculiar de Lenin que le permitía elaborar una estrategia acertada y una línea de conducta clara en los virajes del movimiento revolucionario.

Publicado el 12 de febrero de 1924 en el núm.34 de Pravda.

Editado según Obras de J. Stalin, t. VI

